

...desempleados del mundo...¡UNÍOS!

Des Honoris Causa

¡VIVA EL 1º DE MAYO!



Sebastiao Salgado(, Brasil). De la serie "Las inas de oro de Sierra Pelada", 1986.

NÚMERO 23- AÑO 4 - PARROQUIA DE LEÓN.
MAYO-JUNIO DEL 2009

4to. año: Año de la Anal-fabetización Nacional



Sebastião Salgado (Brasil). De la serie "Africa recoge".

**NO DIGA QUE NO SE LO ADVERTIMOS:
¡ BOTE EL TELEVISOR Y ABRA UN LIBRO !**

**Enciclopedia para mentes *Salvajada* como la suya...
o como la de Rubén Darío:
recibimos colaboraciones a: deshcausa@yahoo.es**

Esta Obra Maestra es culpa de:

MICHELE MIMMO . OMAR ELVIR. DANIEL PULIDO. DOUGLAS TÉLLEZ

Publicación bimestral. Número de ejemplares : según los billetes.
Maquinados en la parroquia de León.

**Busque la versión pdf en:
www.colnet.ch/robi/deshonoriscausa**

Agradecemos a:

Roberto Colombi por la versión PDF y la web provisional, a Bayardo Gámez y a Melvin Wallace por su apoyo decidido para la impresión de esta revista.

STEFAN BACIU



**“LA NOCHE DEL SIETE DE FEBRERO O
LAS FANTASTICAS AVENTURAS
DEL CEREBRO DEL POETA RUBEN DARÍO”**

Ya en la capilla ardiente el poeta
en la casa mortuoria
resolvió el médico Luis Debayle
extraerle el cerebro.
La operación la practicó
acompañado del doctor Escolástico Lara
en la noche del 7 de febrero.

Debayle llegó con su colega
y tres o cuatro ayudantes
a las cuatro de la mañana.
Y luego empezó el trabajo
el arduo y brutal trabajo
de sacar del cráneo
el cerebro de Rubén Darío.

Médicos y ayudantes se visten
los blancos delantales
la capucha
toman las precauciones profilácticas
y proceden (según los periódicos)
es decir
empiezan a sacar
del cráneo
el cerebro del poeta Rubén Darío.

Corría una brisa helada
(dicen los periódicos)
y un cronista cursi asegura que
por el Oriente empezaba
a manifestarse una rosada claridad
(casi como en un poema con cisnes y faunos)
En cuanto los doctores Debayle y Lara
con sus tres o cuatro ayudantes
empiezan

con una sierra
(sigue el cronista)
a morder
con tenacidad
la piel cabelluda.



Al cabo de algún tiempo
(corría una brisa helada)
queda al descubierto
el cerebro:
Un cerebro
(dicen los cronistas)
hermoso, de células amplias
muy desarrolladas

*los signos temporales indicadores
de la energía del pensamiento
(Circunvalación de Broca)
Y después que la minuta cierra paró
el cirujano tomó
con respeto (asegura la prensa)
el cerebro
(hermoso, de células amplias)
el cerebro de Rubén Darío
y contemplándolo
largo rato
con su colega
y los tres o cuatro ayudantes
(corría una brisa helada)
dijo estas palabras:
¡Aquí está el depósito sagrado!*

Después
empezó lo que los periódicos llaman
una escena íntima
una cosa extraordinariamente increíble
fantásticamente alucinante
entre los doctores
el cuñado de Rubén Darío, el señor Andrés Murillo
y la viuda del poeta, Doña Rosario.
De momento
alguien llama a Murillo del interior de la casa
y tan pronto éste se ausenta
el Doctor Debayle
toma con rapidez el vaso que contiene el cerebro
(el depósito sagrado)
y sale de la habitación
(corría una brisa helada)
camina por la acera a paso rápido
con el vaso que contiene el cerebro de Rubén Darío
pero el señor Murillo vuelve a la sala
corre a despertar a su hermana
y los dos piden auxilio
del cuerpo de policiales
que guarda la casa



y luego
un pelotón sale tras el doctor
que iba ya como a cincuenta varas de distancia
le dan alcance
lo rodean
y lo obligan a volver
a la casa
con el cerebro de Rubén Darío en las manos
vistiendo todavía su delantal
y la gorra con que operaba
(corría una brisa helada).

Al darse cuenta de todo
Doña Rosario Murillo
pregunta:
-¿Qué es el escándalo?
mientras su hermano decía:

-No se lo lleva Ud.

Y el doctor Debayle contesta:

-Sí me lo llevo

(se lo, me lo)

es decir

el cerebro de Rubén Darío

y Doña Rosario grita al pelotón de policiales:

-Prendan, capturen a ese hombre

(según informan los reporteros en los periódicos
/de León y de Managua).



Entonces

sólo entonces

el médico entregó el cerebro a la viuda

y la viuda

a su turno

entregó el cerebro a su hermano Andrés

para que lo llevara a la Dirección de Policía

(corría una brisa helada)

el cerebro de Rubén Darío

a la Dirección de la Policía de la Ciudad de León

República de Nicaragua

América Central.

El Director consultó
por teléfono
con el Presidente de la República
y éste ordenó que el cerebro
fuera entregado a la viuda.
Pero cuando el Director hacía la consulta
con el Presidente
la viuda

(la Garza Morena)

dirigió, de su puño y letra,
la esquelita siguiente:

*Es un escándalo y profanación
que el cerebro de Rubén
esté en las oficinas públicas
escándalo y profanación
suplícole devolvérmelo
inmediatamente, Rosario.*

(melo, el cerebro de Rubén. De Rubén Darío).

Y en otra esquelita, a su hermano,

Doña Rosario escribió:

*Andrés, trae inmediatamente el cerebro
no me conviene que esté allí.*

No me conviene

(a Doña Rosario

a la Garza Morena)

y corría una brisa helada.

Pero años más tarde

cuando se le preguntaba:

*¿Doña Rosario dónde está enterrado
el cerebro de Rubén?*

ella solía contestar:

Pues aquí mismo

en mi aposento

y debajo de mi cama.

Por supuesto, asegura un historiador,
esto no es cierto:

el cerebro de Rubén Darío

(hermoso, de células amplias)

fue enterrado secretamente



junto a su cuerpo
por disposición
de Monseñor Simón Pereira y Castellón
muy esclarecido Obispo de León
en su tumba
en su horrenda tumba
con león de piedra
en la catedral leonesa.

Todo es verdad
pero es como cuento de aparecidos
ánima en pena
o la llorona
Frankenstein, Drácula
frailes sin cabezas
una mano pachona que perseguía como araña
historias de vampiros
ya Rubén Darío en su autobiografía había escrito
sobre aquella casa:

*... era para mí tenebrosa por las noches
anidaban lechuzas en los aleros...*

Y su cerebro ahora
(su cerebro hermoso, de células amplias)
como en un carrusel
dando vueltas en las manos
del doctor Debayle
en las manos de Andrés Murillo
del Jefe de la Policía
y de Doña Rosario
(*está aquí mismo
en mi aposento
y debajo de mi cama*)
pero
por supuesto
esto no es cierto
cosas de frailes sin cabeza
ánimas en pena
cuentos de aparecidos
Frankenstein, Drácula
tinieblas nocturnas
y corría una brisa helada.



Hoy por hoy
el cerebro de Rubén Darío
no está en la tumba de León
ni debajo de la cama de Rosario Murillo
está en León
y también en Manila
en García Lorca y en Madrid
en José María Eguren y en Lima
en Jorge Luís Borges y en Tucumán
en Guadalajara y en Octavio Paz
en Quito y en Jorge Carrera Andrade
en Caracas y en Juan Liscano
en Cuzco y en César Vallejo
está en Bogotá y en Singapur
en Barcelona y en Roma
en la luz de las estrellas
en el barro de los caminos de Metapa
en una hoja en París
en un barco en El Realejo
ceniza del Momotombo
liquen de Antigua
polvo de estrellas
y (sin que lo sepan)
los astronautas del Cabo Kennedy
ya están
llevándolo a la luna.



Stefan Baciú, Rumanía (1918-1993): Su primer libro de poemas “Poemas del poeta joven”(1935) ganó el Premio Nacional de Poesía en su país. Desde 1946 se exilió de su país y recorrió varios países europeos primero y latinoamericanos después (incluyendo Nicaragua) terminando por instalarse y nacionalizarse en Brasil. Es autor de más de 40 libros, en rumano, alemán, portugués y español. El poema que publicamos es sacado de “El que pierde gana”, poemario editado por la UNAN en 1978.



Sebastião Salgado (Brasil). De la serie “Las minas de oro de Sierra Pelada”, 1986.

RAUL RIVERO

PRÓLOGO

El poeta que presento a los lectores
no ganará concursos literarios.

No escribirá ya un buen poema, quizás no lo escribió nunca.

El autor tampoco hará sensacionales declaraciones
a la prensa
no lo incluirán en esas cotidianas antologías de versos
americanos
que preparan con gesto paternal
los estudiosos europeos
los traficantes de la literatura
los expertos franceses
y los amigos del Tercer mundo.

El poeta que presento a los lectores
no se estudia, no se estudiará en las universidades
sus poemas no se publicarán en ediciones de lujo
no viajará a París a conocer la nieve
no utilizará las palabras otoño, pincel, encantamiento
ni hará alusión al poliedro de Durero.
Pero este poeta es inmortal: ajustició a un tirano.
Rigoberto López Pérez no dejó a sus hermanos un poema
antológico
ni siquiera un verso memorable
supo a tiempo que no se puede cambiar el mundo
con metáforas
y les dejó la vida.

Algún día entrará con su pueblo en la Casa Presidencial
de Nicaragua.

Raúl Rivero, Cuba, 1945. Licenciado en periodismo en la Universidad de la Habana. Poema tomado de su libro "Poesía sobre la tierra".



Sebastião Salgado (Brasil). Andamio.



Sebastiao Salgado (Brasil). De la serie “Las minas de oro de Sierra Pelada”, 1986.

MICHELE MIMMO

TODO PARA MI BIEN

Me había graduado con mucha fatiga, luego pasé a trabajar en la empresa de mi padre junto a mi hermano mayor. Nuestra familia estaba bien en cuanto a dinero. Pero, el Jefe de la familia en todo y por todo hacía de Comadante. Por eso, bajo mi personalidad reprimida e insegura yacía, desde hace años, una depresión latente. De su parte, mi hermano había logrado establecer con el Padre-Patrón una relación de igualdad. En cambio, yo vivía oprimido por él y por sus decisiones que, como afirmaba a menudo, eran “todas para mi bien”. El día que encontré a la mujer que me flechó el corazón, el Jefe no perdió tiempo en expresar su veto. “No es la mujer para ti, es sólo la hija de una empleada que terminará con arruinarte la vida” sentenciaba con su acostumbrada seguridad de Padreterno. Mi madre no contaba en la familia y mi hermano pensaba y actuaba como si fuese hijo único. Traté a mi manera de oponerme a esa sentencia que vetaba a la mujer que yo amaba, y el día que le dije al Kapo que quería casarme con ella, él enseñándome la puerta me dijo que ahí estaba la salida. Así nomás, me echaba de la casa. No duró mucho la relación con la mujer de mi corazón, también porque mi depresión ya era más que latente. Me eché a trabajar (como lo había “aconsejado” el Jefe Supremo) buscando cómo poner a un lado mi decepción de amor, y, a la vez, comencé la terapia con un famoso aprietacerebro. Mi depresión “controlada” avanzaba entre cíclicas caídas y breves periodos de ingresos en clínica. Al fin, terminé dejando el trabajo. En esa clínica de psicofármacos y reglas, más que de los doctores, alguna ayuda la recibí de Miguel, un enfermero que me hablaba y escuchaba de verdad. A este le confíé (pero no me lo creyó) que pronto me iría para siempre por mi cuenta.

La recaída de esos días coincidió con mi 30º. cumpleaños. Gracias al aniversario me dieron el permiso de salida de la clínica. Como de costumbre, la noche en la casa hubo el festejo con cena, regalos y ningún invitado. Luego, me fui a mi cuarto y me dormí para siempre con la ayuda de un puñado de somníferos anteriormente guardados dentro del colchón de mi cama.

Michele Mimmo ha publicado dos libros de poesía en español-italiano: Pasos/ Passi (2006) e Inventario Vertical/ Inventario Verticale (2009). Este cuento es tomado del libro inédito “Las Voces Cercanas”.



Sebastiao Salgado (Brasil). Bomberos trabajando en pozos petroleros saboteados en Kuwait, 1991.

ENRIQUE DELGADILLO LACAYO

LOS HOMBRES DADOS

Siempre trabajaron en lo que mas amaban: construir dados, dados que se vendían a precios bastante altos y multicoloridos. Ciertos días asomaban cada uno la cabeza por la ventanilla de madera azul, coludida de brillantes piezas de Toronjas, Hornos y Catalizadores de energía nuclear, con el único propósito de morirse a carcajadas de cosas excesivamente cotidianas; hojas cayendo, portazos, sonidos de zapatos saliendo por las puertas doradas del vecindario brillante y caluroso. Al poco tiempo de superadas las cosas rutinarias del estrellato, dedicaron su tiempo al cultivo de la historia del futuro. Cada quien, era un potencial profeta de la era del pergamino, en especial el cachetón azul de corbata negra y lustrosos mocasines, su sapiencia sobre las galaxias, mundos y submundos, aterrorizaba a todos, pues temían que el libro impreso sobre la historia del futuro, no tuviera índice, y todos *los hombres de mañana* estudiaran sus épocas pasadas, como por ejemplo nuestro capítulo, con un orden nacido de la relación espacial con los demás seres muertos del infinito mar de petróleo que llamamos universo. El segundo candidato fuerte, era un encantador enano musculoso, de hecho, era

la mente que ingeniaba los exóticos colores de los dados, ser herético cuando la palabra religión asomaba con sus hedores, como él mismo expresaba. Rodeado de miradas frías y excesivamente interesadas en la percepción de este musculoso enano, que comenzó a enfurecer enardecido porque su vaso predilecto, se había estropeado y no era para menos, pues era un vaso triste que con costo se dejaba beber, con tal actitud cualquiera fallece. Este creador de colores altos y perfumados de psicodélicas tonalidades, dispuso para el futuro dos guerras: una guerra nuclear, cosa que no sorprendió a nadie y contrario a eso decepcionó hasta el abucheo general a sus compañeros que esperaban muchísima autenticidad en sus comentarios, acto seguido, un trago de anguilas eléctricas se llevaron todos cuando desenvainó la segunda predicción; una guerra entre ellos, cuyo vencedor escribiría el primer capítulo de la historia del futuro, nadie acababa de comprender aquellas profecías, cuando inusitadamente fue hasta la bodega por unos litros y litros de espesos colores que guindaban en el interior de manzanas transgénicas de un metro de alto, de regreso a la conversación el cachetón azul de corbata negra intentó asesinarlo con el filo de una toronja desprendida del marco de la ventana. Por lo que no tuvo más remedio que explayar los colores en su grado de belleza pura contra sus compañeros. Todos a excepción del enano estaban muertos, los había matado. Tuvo tanta fé en su predicción hasta creer que todos intentarían antes o después matarlo. Así, cansado y entristecido, se dispuso a escribir el capítulo de la historia del futuro, cuyo génesis acabo de contarles.

Enrique Delgadillo Lacayo (León, 1988) , forma parte del colectivo “Voces Nocturnas”.



Fotografía de Sebastiao Salgado (Brasil).



Fotografía de Sebastião Salgado (Brasil).

ANA PATRICIA MOYA

CLOACA

De madrugada, me planto puntual en la alcantarilla. Bajo las escalerillas y observo los túneles: hoy hay mucho trabajo, tengo que limpiar toda la basura acumulada del fin de semana. Acostumbrado a la semipenumbra, a la presencia de las ratas y dotado ya de un olfato insensible, mojo mis botas en el agua residual y procedo a limpiar con el rastrillo para evitar que restos de comida, cajas de cartón, botellas rotas, prendas viejas, condones usados y demás porquería saturen los canales subterráneos. Algo llama mi atención: diviso una bolsa bastante grande que se aproxima a mí. La recojo y la abro. En el interior, un pequeño feto humano, ensangrentado. Le arranco la cadena con una cruz que lleva en el cuello y lo tiro, de nuevo, a la corriente del agua, que lo arrastra hasta desaparecer de mi vista. Total, es sólo un pedazo de carne muerta. Mejor no pierdo el tiempo: terminaré con la tarea y luego veré que me pueden dar por esta cadenita de oro.

Ana Patricia Moya: (Córdoba, España, 1982) escritora, fotógrafa y diseñadora gráfica. Dirige actualmente la revista digital Groenlandia . Más información de esta autora y de la revista Groenlandia puede verse en www.revistagroenlandia.com



Sebastião Salgado (Brasil). De la serie “Las minas de oro de Sierra Pelada”, 1986.

TANIA VANESA HERNÁNDEZ

LA FORMA DEL PECADO

¡Un humano artificial!, que posee apariencia pero... que no es un mortal. ¿por cuánto tiempo he estado soñando con eso?... mi querida Estela, decía el alquimista después de haber creado a ese monstruo con apariencia angelical.

El cuerpo sin alma podía caminar e incluso hablar; se confundía entre la multitud de aquél lejano lugar olvidado por Dios. Un humano perfecto que no necesita alimentarse ni beber para sobrevivir ya que era inmune a la muerte.

Durante veinte años, el alquimista vivió feliz con su creatura. La bulla de los vendedores, la risa de los niños o el canto de alguna juguetona ave no se oía ya, en las calles todos habían desaparecido al llegar ella, todos, incluso su creador. Solo ella caminaba donde no habita nadie... sólo su silueta se veía en la ciudad que ella había dejado vacía.

Tania Hernández pertenece al grupo literario Horizonte de Palabras.



*Sebastiao Salgado (Brasil). Campamento de refugiados en Benako, Tanzania.
1994.*

RUDY GARCÍA

ZAQUEO

La multitud no le permitía verlo, por mucho que hacía, por mucho que intentaba sus esfuerzos eran vanos; la multitud lo rebasaba, lo replegaban a la pared hasta el punto de asfixiarlo. Así de egoísta es la gente. Nadie tenía compasión por un ser tan desprotegido como él. No había pedido nacer así, pero tampoco desearía ser de otra forma; lo único que deseaba en ese instante era ver el rostro del hombre que ocultaba la multitud en su afán de tocarle, de mojar un pedazo de algodón con su sudor, de tocarle los cabellos que según sabía por las tantas cosas que hablaban de él los traía largos. No pedía mucho. No pedía hablar con él, menos llevarlo a su casa a almorzar; estaba consciente que su ocupación de funcionario público le hacía desmerecer tal privilegio pues él sólo comía con los pobres, con las prostitutas, quienes a cambio les lavaban los pies con sus cabellos. Él

no andaba con los recolectores de impuestos, menos con los ministros y otros funcionarios públicos o del Clero. Su misión aquí en la tierra era andar con los pobres de espíritu, con los humildes de corazón, con los explotados, con los perseguidos, con los hermanos mineros que tanto necesitaban una luz al final del túnel, con los hermanos constructores de tan grandes edificaciones que lo rodeaban dándole la impresión de ser sepultado por enormes piedras en vertiginosa caída. No había un solo árbol donde poderse trepar, el ardiente asfalto lo cubría todo, sólo los grandes muros de piedra con ventanales que daban a las mejores vistas de la ciudad; pero ahí era propiedad privada, mausoleos donde los señores descansaban la siesta después de haber devorado sus bien condimentadas y grasientas comidas. Correría adelante tal vez allá la multitud no era tanta y podía encontrar un árbol donde subirse. Sólo así podría verlo. Sólo así podría conocer al hombre capaz de hacer tantos milagros, tales como resucitar muertos, sanar enfermos de invalidez, ceguera o endemoniados.

Rudy García. Masaya. Ex integrante del grupo Signos. Poeta y narrador. Tiene varios premios y menciones. Actualmente estudia leyes.



Sebastiao Salgado (Brasil). De la serie "Las minas de oro de Sierra Pelada", 1986.

LETRA GRUESA



Sebastião Salgado (Brasil). Campesinos bolivianos.

SEBASTIAO SALGADO

Sebastião Salgado nació en 1944 en el estado de Minas Gerais, Brasil. En 1968 obtiene una maestría en economía en las universidades de São Paulo y Venderbit.. De 1969 a 1971 frecuenta, en París, la Escuela Nacional de Estadística Económica. En 1971 obtiene el título de doctor.

De 1971 a 1973 trabaja en Africa para la Organización Internacional del Café. De ahí surge su pasión por la fotografía. Regresa a París y comienza a trabajar como reportero fotográfico.

Sus primeros trabajos los realiza en Africa. De 1977 a 1983 viaja por América Latina y publica un libro de fotografías titulado "Otras Américas". En 1979 comienza a trabajar para la agencia *Magnum*. En 1986, inicia un proyecto sobre la desaparición del trabajo manual que se concreta en 1993 en su álbum *Trabajadores*. En 1998 ganó el premio Príncipe de Asturias de las Artes, convirtiéndose en el primer fotógrafo en obtener ese galardón.

En esta ocasión Deshonoris ilustra el número 23 con algunos de los trabajos fotográficos de este creador brasileño, quien dedica la mayor parte de su obra a registrar con su lente la vida de los trabajadores de diversas latitudes.

ENCHiladas

Cuánto más los pueblos son pequeños tanto más sus Amos parecen Grandes. (JoséMaría Vargas Vila).

La imaginación no es un estado, es la existencia humana en sí misma. (William Blake, Londres, 1757-1827).

Si la Biblia es cierta y todos en este mundo somos hermanos, entonces no existe manera de fornicar que no sea incestuosa. (Daniel Pulido).

Mientras que en la vida haya una persona odiada, desconocida, ignorada, siempre tendremos algo que hacer: acercarnos a este. (Cesare Pavese).

La persona que no es feliz es una que tiene su ideal, el contenido y la esencia de su vida, fuera de sí misma. Es una persona que siempre está ausente, nunca está presente en sí misma. (Sören Kierkegaard, Copenhagen, Dinamarca, 1813-1855).

Aquel que tiene por qué vivir, puede soportar cualquier cómo.

La mala noticia es que Dios no existe, la buena es que no lo necesitas. (Escrito en un bus de San Paolo Civitate).

El hombre es incapaz de ver la vida en toda su redondez. Sólo mira la vida como ve la luna: en su faz iluminada. (Alberto Sabino).

No queda más esperanza que terminar la vida. (Metastasio).

Nuestro enemigo más cruel es menos odioso que el extraño fornido cuya espalda serena y apacible nos impide abrírnos camino hasta la taquilla del teatro o hasta el mostrador de la salchichería. (Vladimir Navokov. Rusia 1899, Estados Unidos, 1977.)Tomado de la novela “ Rey,dama,valet”.

El más difícil de todos los combates: parar la guerra. (Stephan .Hermlin, escritor alemán).

Frente a la realidad de hoy, no sufrir de algún tipo de trastorno mental significa tener la sensibilidad de un elefante. (Deshonoris Causa)



Sebastião Salgado (Brasil). De la serie "Las minas de oro de Sierra Pelada", 1986.

LAS BALAS PERDIDAS

DEL SER-BISNE -VILISMO POLITIQUERO ...

O...

EL ARTE DEL CEPILLADO...

Primeramente
autonómbrese "artista",
en este país es fácil
meter ese cuento
valiéndose de unas cuantas poses:

Muéstrese indulgente,
comprensivo, sonriente,
camaleónico,
perro al servilismo,
a la puñalada trapera,
renuncie sin remordimientos
al valor de la amistad,
ármese de sangre fría
y nunca diga NO a nada,
nunca permita que se le salga la ignorancia,
nunca se muestre ofendido.

De vez en cuando
sujétese la barbilla en público,
como hace Rubén Darío en la foto.
Apréndase unas cuatro palabras
de la jerga “artística” local, otras tantas
de la jeringonza política y mézclelas
con hipócrita simpatía
en sus pláticas cotidianas:
Pueblo, Mierda, Arte, Cepillo,
Democracia, Culeo, Patria,
Guaro, Justicia, Corbata, Cultura, Bacanal.

Quando haya cosechado suficientes adulaciones
como para edificar un cerro de pétalos podridos,
trépese en él y láncese
de cabeza, en clavado,
directo al centro blando, fétido,
del ansiado cargo público
y clávele el diente, succiónele
toda la sustancia, hasta que
se le broten los ojos.

*Sebastiao Salgado (Brasil).
De la serie “Las minas de oro
de Sierra Pelada”, 1986.*





Sebastião Salgado (Brasil). Mineros del carbón de Dhanbad, India. 1989.

DEDICATORIA-EDITORIAL

La Dirección Nacional de Des Honoris Causa ha decidido - queridos lectores - dedicar el número 23 de nuestra genial publicación, en vista de los aciagos tiempos que vivimos, a todos los que no ejercitan su lengua en las suelas o en algún rincón anatómico no muy honorable de quienes “resuelven” debido al cargo. Dedicamos este número a los que no se recuestan en la “amistad” con el fulanito o el sutanito para lograr llevar el sustento a sus familias, a los que no se visten repentinamente como sacrificados dirigentes preocupadísimos por el destino de sus congéneres, a todos los que no ingresan en la secta o turba más cercana - sea del bando que sea - persiguiendo favores, a aquellos que se la rebuscan sin atenerse al polvo de más tarde, a los que no caminan armados de serrucho, listos a ocupar el lugar del vecino; a los que no aparecen en la lista de exonerados, ni de admitidos ni de beneficiados; en fin, a los que se fajan día a día en cualquier labor dándole el mejor rostro a nuestro país. Son ellos los que aún - en estos aciagos tiempos - le dan forma y contenido al término dignidad. No importa que estas magistrales páginas no lleguen a sus manos el mero primero de mayo; en cualquier día, mientras la repujamos a nuestra manera, esto es para ellos.

¡Y qué alegre es ser del montón!